

CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA PSICOLOGIA: IMPERATIVO TÉCNICO Y ELECCIÓN METODOLÓGICA EN LOS ORIGENES DEL CONDUCTISMO

Marta I. González García
Universidad de Oviedo

RESUMEN

"Psychology as the Behaviorist Views It" (1913) es el artículo cuya aparición marca el surgimiento del conductismo. En esta comunicación defenderé la relevancia del contexto social de los EE.UU. de principios de siglo no sólo para explicar el origen, sino también para la adecuada comprensión de la metodología y contenido del conductismo clásico. La necesidad de promover métodos de control de la conducta humana individual determinó, en gran medida, el contenido del conductismo watsoniano a través de la elección de sus líneas metodológicas de investigación.

ABSTRACT

"Psychology as the Behaviorist Views It" (1913) is the work that points the origin of behaviourism. Some authors (e.g. J.M. O'Donnell) have convincingly defended the necessity of taking into account the U.S. social context when explaining the early development of classical behaviourism. The aim of my paper is to show that we also need considering social factors for an adequate understanding of its methodology and contents. I will concretely argue the need of methods to control individual human behaviour greatly determined, by means of the selection of its methodological lines of research, the contents of watsonian behaviourism.

1913 es la fecha comúnmente aceptada para señalar el nacimiento del conductismo. La publicación del artículo de J.B. Watson "Psychology as the Behaviorist Views It" es el hecho que se coloca como punto de partida de la nueva orientación en psicología. En esta comunicación interpretaré el surgimiento del conductismo watsoniano basándome en el enfoque crítico en filosofía de la ciencia expuesto por José Antonio López Cerezo y José Luis Luján López en *El artefacto de la inteligencia* (1989) y aplicado allí a la teoría hereditarista de la inteligencia y sus correlatos tecnológicos.

En particular, aplicaré su tesis de que una determinada necesidad técnica, que responde en última instancia a cierto contexto cultural o ideológico, determina indirectamente (a través de la metodología elegida) el contenido de las teorías científicas propuestas (López Cerezo y Luján López, 1989:77-78).

De este modo, defenderé una concepción del desarrollo y del cambio científico en la que la aparición de nuevas teorías no responde a la lógica evolución interna de la disciplina hacia la verdad, una verdad que, una vez descubierta, gana su lugar por méritos propios. Sostendré, en cambio, la pertinencia de los denominados "factores externos" (sociales, culturales, ideológicos, económicos, políticos...) no sólo para explicar el origen de un determinado interés por el estudio de cierto conjunto de problemas, sino, especialmente, para explicar la práctica efectiva de la actividad científica y sus resultados: la elección de los procedimientos observacionales, experimentales y explicativos que conformarán el contenido mismo de la teoría científica propuesta (vid. Longino, 1990).

La idea de contextualizar socialmente el desarrollo de la psicología en los EE.UU. de principios de siglo ha sido desarrollada por autores como Samelson (e.g. 1979), Sokal

(1980) u O'Donnell (1985). Lo más relevante de esta etapa de la psicología norteamericana es quizá, el movimiento masivo y creciente desde la psicología introspeccionista importada de Alemania hacia la psicología aplicada. O'Donnell (1985) explica esta tendencia general como el resultado de la convergencia de dos factores: El primero, la ideología del progresivismo reinante en un país en acelerado desarrollo industrial y económico en el que los servicios ofrecidos por los psicólogos se adecuaron a las necesidades de los "nuevos estados industriales": el ajuste de los individuos a las condiciones de vida impuestas por un nuevo modelo social que precisaba disciplina, orden, planificación y optimización de todos sus recursos... incluidos los humanos. El optimismo generalizado acerca del progreso y la utilidad de las ciencias, desmostrado con el éxito de su aplicación a la industria, ocasionó la demanda de soluciones científicas para los problemas que las ciencias mismas habían desencadenado. "La mejor cura para la ciencia", afirma O'Donnell, "fue más ciencia" (1985:213). El segundo de los factores aducidos por O'Donnell es el de los requerimientos profesionales del gremio de psicólogos, que exigían la institucionalización de la psicología como ciencia independiente respecto a la fisiología y a la filosofía, con un campo de estudio propio.

Fruto de estos dos factores fue el desarrollo de la psicología de las drogas, la publicidad, los tests mentales, la educación... y el conductismo. El conductismo no puede presentarse, pues, como un "paradigma" que supone una ruptura novedosa con la psicología anterior, sino como una parte, con sus peculiaridades propias, de la corriente general. En este sentido, el hecho de que el conductismo watsoniano haya sido una orientación aceptada, aunque parece que nunca mayoritariamente (vid. O'Donnell, 1985:207-208; Samelson, 1981), podría explicarse, entre otras cosas, por la pluralidad de opciones disponibles para aplicar la psicología a los problemas humanos. El propio Watson, en 1913, afirmó que uno de los hechos que le había animado a la defensa de una psicología conductual fue el de la apreciación de que las ramas más prometedoras de la psicología de su época eran esas llamadas, según él erróneamente, aplicadas (Watson, 1913:169).

El conductismo watsoniano derivó, por tanto, de la especificación en forma de "imperativo" de los dos factores anteriormente mencionados:

- por una parte, del imperativo técnico de la necesidad de desarrollar métodos de control y predicción de la conducta humana individual, dictado por un contexto social que precisaba la adaptación de los individuos a las exigencias de su crecimiento económico e industrial;

- por otra parte, del imperativo profesional, que Watson centra en la "reconversión" de los psicólogos comparados en psicólogos dedicados a la especie humana. Los psicólogos que, como el propio Watson, se dedicaban a la investigación comparada estaban viendo disminuir su reconocimiento académico (y también monetario) al mismo ritmo que se desarrollaba la psicología aplicada en el trabajo con sujetos humanos.

El propósito original de Watson era, según O'Donnell (1985), el de asegurar la supervivencia de la psicología comparada. Crear y mantener los laboratorios de psicología animal era demasiado costoso para los beneficios que podrían derivarse de los resultados de sus experimentos. Los fondos públicos se desviaban hacia áreas socialmente más interesantes de la psicología, sobre todo, a la psicología educativa y los tests mentales.

Watson se negó, en un principio, a lo que llamó "comercialización" de la psicología (citado en O'Donnell, 1985:241) y manifestó sus dudas acerca de lo que la psicología comparada pudiera aportar a la humana. Sin embargo, en su artículo de 1913 ya estaba decidido a hacer su apuesta radical por ampliar al campo de la psicología humana métodos, objetivos y contenidos propios de la psicología animal. Curiosamente, a partir de 1920 no tuvo más remedio que dedicar todo su esfuerzo a "comercializar la psicología"

para poder vivir; y, por cierto, consiguió vivir mucho mejor de lo que nunca hubiera logrado quedándose en la universidad.

No obstante, subrayar como factor desencadenante del surgimiento del conductismo el de la búsqueda de financiación por parte de los psicólogos comparados, deja abierta la posibilidad de considerar que, aunque el origen del conductismo no haya sido la simple "curiosidad" que se supone propia de la ciencia, su desarrollo posterior puede ser explicado en términos de las normas internas que rigen la actividad científica. Desde esta postura, la ciencia seguiría siendo neutral, objetiva y libre de influencias externas. Es decir que, siguiendo a Helen Longino (1990), negar la "autonomía" de la ciencia (afirmando la contextualización social de sus "preguntas") no significa negar su "integridad" (que consistiría en afirmar también la contextualización social de sus "respuestas"). Y lo que intento aquí es negar ambas cosas.

En este sentido, a pesar de que el origen del conductismo pueda cifrarse en el hecho concreto de la crisis de la psicología comparada, el contexto social e ideológico que dicta el imperativo técnico de control permite explicar también la forma que adoptó la investigación en el ámbito conductista y el contenido de sus afirmaciones de conocimiento. En un artículo de 1985, Samelson expone algo que resulta chocante si contemplamos el conductismo watsoniano como producto de la obligada reconversión de los investigadores comparados: en una relación de conductistas que Edward C. Tolman elabora en 1921 abundan los filósofos, pero la ausencia de psicólogos comparados (exceptuando, por supuesto, a J.B. Watson), es total. Samelson, por tanto, más que ver en el conductismo un desarrollo pragmático de la psicología, lo define más bien como "una postura metafísica atractiva para varios intereses ideológicos" (1985:35). Una "postura metafísica" que, sin embargo, aspiraba al control de la conducta humana.

La importancia del imperativo técnico del control y predicción del comportamiento humano ya era tal para el propio Watson que él mismo plantea la batalla contra la psicología introspeccionista (representada para él en Titchener y Angell, dos psicólogos con los que mantuvo estrechas relaciones personales y profesionales) sobre la declaración de que su psicología conductual se encontraba en condiciones de responder a tal necesidad de control individual impuesta socialmente por el contexto de la época (Watson, 1913:168-169).

Para el problema del estatus profesional e institucional de la psicología, en cambio, ambas partes tenían propuestas. Angell consideraba que la forma de salvaguardar el campo de estudio y la independencia de la psicología era acotando la "conciencia" como su objeto. La posición de Watson le parecía peligrosa porque se acercaba demasiado a la Escala de la psicología, la fisiología, corriendo el peligro de ser absorbida por ella (vid. O'Donnell, 1985:204). Por otro lado, Watson se empeñaba en evitar el Caribdis de la filosofía, manifestando su deseo de que los psicólogos estuvieran tan interesados en especulaciones filosóficas del tipo del "problema mente-cuerpo" como podrían estarlo los físicos o los químicos (Watson, 1913:165).

Estas dos concepciones de la psicología en conflicto, la "psicología de la conciencia" y la "psicología de la conducta" coincidían en el objetivo de reclamar para su disciplina un espacio propio dentro del árbol de las ciencias, aunque proponiendo modos diferentes de hacerlo. El de la psicología introspeccionista, importado del laboratorio alemán de Wundt, pese a que en un primer momento funcionó en los EE.UU. al propiciar la formación de departamentos y cátedras, estaba demasiado alejado de la corriente principal de la psicología norteamericana hacia la psicología aplicada y pronto quedó aislado del creciente desarrollo de ramas de la psicología más prácticas. El método que Watson proponía, en cambio, se adecuaba a la perfección a las necesidades del momento.

Watson no expone su postura ante el "imperativo profesional" como la única posible. Al principio de su artículo de 1913 plantea el problema en términos de qué es lo que tiene de relevante el estudio de la conducta animal para la comprensión de la especie humana, y se ve forzado a realizar una pirueta para poder llevar el asunto a su terreno: si la psicología animal que él y algunos otros pocos colegas más aún practicaban no parecía aportar nada a la psicología humana, se podían hacer dos cosas: o bien incorporar a la psicología humana los datos conductuales (aunque ésta siguiera ocupándose de la conciencia); o bien convertir la conducta en el único objeto de una ciencia independiente (Watson, 1913:159). La opción que Watson escogió fue, como señala O'Donnell, la más improbable institucionalmente, la segunda (1985:204). La justificación que Watson ofrece de esta elección consiste en una fundamentación práctica en la posibilidad de control y predicción de la conducta humana individual y en una fundamentación teórica que legitimaba la aplicación de la metodología usada en la investigación animal a la psicología humana. La fundamentación teórica confluye con la fundamentación práctica en el conductismo clásico porque una teoría de la psicología humana construida sobre la negación de la conciencia y la adopción de la metodología experimental de la psicología comparada es la más conveniente para las exigencias de una sociedad industrializada y burocratizada.

El imperativo técnico de control canaliza la solución que Watson da a su problema profesional hacia una alternativa metodológica radical. La suposición de irrelevancia teórica de las variables intermedias, la atención a los universales de la conducta antes que a las diferencias individuales, el estudio del comportamiento humano en situaciones controladas de laboratorio... son elecciones metodológicas convenientes para una psicología humana que pretenda responder al objetivo de "predicción y control de la conducta".

La metodología programática del conductismo respondió a los objetivos de predicción y control ofreciendo además rapidez y efectividad operativa. El proyecto de edificar una psicología estímulo-respuesta, que considere que los individuos funcionan como máquinas en las que manipulando los inputs podemos predecir los outputs (vid. Watson, 1913:167) favoreció el control colocando las causas de la conducta fuera del individuo a la vez que presentó la posibilidad de diseñar gran número de experimentos que parecían prometer la fácil enunciación de leyes generales de la conducta. A la gran promesa práctica del conductismo se añade, además, la de convertir de una vez por todas a la psicología en ciencia natural, ya que, apuntándose a un positivismo extremo, el ideal de las ciencias duras parecía más cercano para una psicología demasiado "contaminada" de filosofía.

La metodología del conductismo watsoniano, con su compromiso de utilidad práctica y su herencia comparada, tal como aparecía en el manifiesto de 1913 (una declaración de intenciones en la que Watson reconocía no tener aún resultados que ofrecer) modeló los contenidos con los que fue diseñando su psicología conductual. Lo que caracterizó al conductismo fue su ambientalismo extremo (aunque en un principio Watson aceptaba la existencia de algún equipamiento heredado con el que el ser humano se enfrentaba a la adaptación a su medio); la defensa de la tesis de que las conductas humanas se adquieren en forma de reflejos condicionados, lo que las convierte en fácilmente manipulables (el papel central del concepto de "reflejo condicionado" es también relativamente tardío); la suposición de que los mecanismos de aprendizaje son comunes a toda la humanidad y, más aún, a todas las especies; la convicción de que la conciencia es epifenoménica y ha de ser eliminada de los mecanismos causales explicativos de la conducta...

Es habitual, por ejemplo, interpretar la eliminación de la conciencia (asociada al rechazo del método introspectivo) como un desarrollo forzoso de abandono de postulados metafísicos motivado por la búsqueda neutral y desinteresada de la verdad. Sin embargo,

la interpretación de Samelson (1985) se aleja bastante de esta mistificadora visión. Samelson apela a dos teorías deterministas en las que, no obstante, la conciencia juega un papel fundamental para "romper la cadena causal del curso de los eventos humanos": tanto Marx como Freud apelan a la conciencia, revolucionaria o expandida, para liberar al hombre de sus ataduras. Y también recuerda los cambios sociales promovidos por la emergencia de la conciencia de los movimientos de liberación de mujeres o de negros. Si la conciencia fuera, de hecho, una fuerza poderosa para cambiar la sociedad, tener una ciencia objetiva y neutral certificando su inexistencia o su ineficacia sería una buena forma de mantenerla a raya.

Pero el hecho de que las líneas metodológicas dictadas por el imperativo de control determinen en buena medida el contenido del conductismo watsoniano, puede verse claramente también en ejemplos mucho más concretos. En uno de ellos, el pensamiento de Watson revela afinidades con el de Freud (vid. Gondra, 1985) en la importancia otorgada, incluso en la infancia, al sexo. Sobre todo en sus escritos publicados justo después de "Psychology as the Behaviorist Views It", Watson considera que la vida afectiva se reduce a las respuestas observables. Así objetiva algo tan "privado" como el afecto o el placer postulando que únicamente consiste en lo que tiene de "público". Su restricción metodológica a la conducta observable —y manipulable— supuso una importante limitación del conductismo clásico para dar cuenta de las emociones. Watson coincidió también con Freud al afirmar que los rasgos fundamentales de la persona adulta se conforman durante los primeros años de vida. Las consecuencias de esta afirmación de cara a la manipulabilidad de la conducta son fácilmente identificables.

Watson se ve obligado también a hacer un malabarismo similar para dar una explicación satisfactoriamente conductual del pensamiento. Cuando pensamos, lo que hacemos es "hablar" con nosotros mismos, pero no en sentido figurado: el pensamiento es un habla subvocal producida gracias a los hábitos musculares aprendidos en la adquisición del lenguaje. Movimientos musculares de la laringe, la lengua y las cuerdas vocales, incluso también movimientos cinestésicos y viscerales, están implicados en el pensamiento. La evidencia aportada, por supuesto, es escasa: los niños hablan consigo mismos en voz alta y los sordomudos usan a menudo su lenguaje manual mientras piensan. De nuevo las restricciones metodológicas están limitando severamente el contenido de la teoría conductista (vid. Watson 1924a, 1924b, 1924c).

Otro tipo de historias *ad hoc* que Watson construye para ser fiel a su programa conductista son las "historias de condicionamiento". Una vez que el reflejo condicionado se convirtió en un concepto clave de su teoría, Watson se ve obligado a explicar la adquisición de conductas en términos de condicionamiento pavloviano. "Lógicamente, el conductista debe formular todos sus problemas psicológicos y sus soluciones en términos de estímulo y respuesta" (Watson, 1924c:339). Así explica la adquisición del lenguaje, del hábito del pensamiento, de las emociones complejas... Pero su "historia de condicionamiento" más famosa es la de la creación experimental de una reacción de miedo en el pequeño Albert. Convertida en clásico por el propio Watson y los autores de 60 años de libros de texto, hoy parece más bien un ejemplo de cómo se puede ver claramente lo que uno quiere ver, por muy oscuras que estén las cosas. El experimento que Watson y Rosalie Rayner llevaron a cabo con el pequeño Albert fue el "ejemplar" (en sentido kuh-niano) utilizado durante años para exponer las potencialidades de los métodos de condicionamiento, lo que serviría en última instancia para legitimar la teoría conductista. El caso del pequeño Albert, según Cohen (1979:202), es todo un modelo de "elegancia" experimental: un niño totalmente impasible desarrolla una fobia hacia las ratas, generalizándola a todo objeto blanco y peludo, gracias a la asociación de la rata (estímulo condicionado) con un fuerte ruido (estímulo incondicionado). Sin embargo, Harris (1979) y

Samelson (1980) han detectado tantas incoherencias, lagunas y deformaciones de la información original, que resulta obligado ver en este episodio de la historia del conductismo un caso del papel de la retórica de la ciencia en la construcción de los "hechos duros" que una teoría necesita para su justificación (vid. Latour, 1987).

Aunque Watson nunca tuvo evidencia experimental concluyente de sus radicales aseveraciones, éstas se hicieron aún más increíbles y menos fundamentadas después de 1920, cuando tuvo que cambiar la vida académica de Johns Hopkins por los lujos de Madison Avenue que le proporcionó su trabajo para la agencia publicitaria J. Walter Thompson. Durante esa etapa de su vida, Watson se olvidó completamente de las ratas y dedicó todo su esfuerzo a la especie humana. Publicó gran número de artículos divulgativos para **McCall's**, **Harpers**, **Nation**, **Cosmopolitan**, **Liberty Magazine**... Lo que menos parecía importar era el grado de confirmación experimental de sus afirmaciones. Granjas de niños, el futuro del matrimonio, la debilidad de la mujer, la utopía política de un mundo regido por la "libertad conductista"... eran algunos de los temas tratados desde la óptica de su conductismo. Morawski (1982) señala la relevancia de estos escritos normalmente ignorados para mostrar el grado del compromiso ideológico del conductismo watsoniano con el diseño de la sociedad.

Para terminar, unas palabras acerca de las relaciones entre la ciencia pura y la ciencia aplicada. Según O'Donnell (1985:212) la ideología de la ciencia pura pierde vitalidad en los EE.UU. de principios de siglo por la necesidad de ciencias aplicables. La fuerte objeción de Titchener al conductismo watsoniano podría verse, sin más, como un anacronismo sin sentido. Pero cuando Titchener acusa a Watson de convertir la psicología en tecnología (citado en O'Donnell, 1985:211), no estaba manifestándose en contra del desarrollo de aplicaciones prácticas a partir de los contenidos de las teorías científicas. Lo único que hacía era reafirmar la idea común de la prioridad temporal y epistemológica de la investigación básica, la ciencia pura... Su aplicación debería esperar aún unos años. Sin embargo, ni Watson ni la sociedad norteamericana estaban dispuestos a esperar, y frente a la moral newtoniana del estructuralismo titcheneriano, Watson apunta, ya en el primer párrafo de su artículo de 1913, lo que él consideraba los objetivos de la psicología: la predicción y el control (Watson, 1913:148). Explícitamente, Watson declara que su objetivo es manipular, no comprender. De todos modos, ni siquiera Watson abandona totalmente el bastión de la ciencia pura que, después de todo, será lo que permita legitimar su uso práctico. Unas cuantas páginas después (Watson, 1913:169) declara, un tanto inconsistentemente, que su psicología (lo mismo que la de los tests, las drogas, la publicidad...) no es —no debe ser llamada— psicología aplicada. Su trabajo es "auténticamente científico" y se encamina hacia el descubrimiento de las leyes generales de la conducta. Su aplicación al control de la misma es posterior, independiente y totalmente voluntaria. Sin embargo, apelar a los descubrimientos de esa "ciencia pura de la conducta" para justificar su aplicación al control individual es un camino viciado si, como he venido afirmando, el imperativo técnico de control y predicción no sólo es pertinente para explicar el origen del interés por el estudio de la conducta humana, sino también para comprender el contenido mismo de la teoría científica construida sobre ese interés.

REFERENCIAS

- BROZEK, J. (ed.) (1980): *Explorations in the History of American Psychology*, Lewisburg, PA, Bucknell University Press.
- BUSS, A.R. (ed.) (1979): *Psychology in Social Context*, Nueva York, Irvington.
- COHEN, D. (1979): *J.B. Watson: the founder of behaviourism*, Londres, Routledge and

Kegan Paul.

- GONDRA REZOLA, J.M. (1985): "Watson y el psicoanálisis", *Revista de psicología general y aplicada*, vol. 40, pp.535-566.
- HARRIS, B. (1979): "Whatever happened to Little Albert?", *American Psychologist*, 34, pp. 151-160.
- LATOURET, B. (1987): *Science in Action*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- LONGINO, H.E. (1990): *Science as Social Knowledge*, Princeton, Princeton University Press.
- LOPEZ CERREZO, J.A. y LUJAN LOPEZ, J.L. (1989): *El artefacto de la inteligencia*, Barcelona, Anthropos.
- MORAWSKI, J.G. (1982): "Assessing Psychology's Moral Heritage Through Our Neglected Utopias", *American Psychologist*, 37, pp. 1082-1095.
- O'DONNELL, J.M. (1985): *The Origins of Behaviorism. American Psychology. 1870-1920*, Nueva York, Nueva York University Press.
- SAMELSON, F. (1979): "Putting Psychology on the Map: Ideology and Intelligence Testing" en Buss (1979).
- (1980): "J.B. Watson's Little Albert, Cyril Burt's Twins and the Need for a Critical Science", *American Psychologist*, 35, pp. 619-625.
 - (1981): "Struggle for Scientific Authority: the Reception of Watson's Behaviorism. 1913-1920", *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 17, pp. 399-425.
 - (1985): "Organizing the kingdom of behavior: academic battles and organizational policies in the twenties", *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 21, pp. 33-47.
- SOKAL, M. (1980): "James Mckeen Cattell and American Psychology in the 1920's" en Brozek (1980).
- WATSON, J.B. (1913): "Psychology as the Behaviorist Views It", *Psychological Review*, 20, pp. 158-177.
- (1916): "The place of the conditioned-reflex in psychology", *Psychological Review*, 23, pp. 158-177.
 - (1917): "An attempted formulation of the scope of behavior psychology" *Psychological Review*, 24, pp. 329-352.
 - (1919): "A schematic outline of the emotions", *Psychological Review*, 26, pp. 165-196.
 - (1924a): *Behaviorism*, Nueva York, Norton, 1970.
 - (1924b): "The un verbalized in human behavior", *Psychological Review*, 31, pp. 273-281.
 - (1924c): "The place of kinaesthetic, visceral and laryngeal organization in thinking", *Psychological Review*, 31, pp. 339-347.